

Veinte años de la revista *GénEros*

Verónica Valenzuela
Fundadora de la revista *GénEros*

Hace dos años, cuando la revista *GénEros* cumplió dieciocho años de vida, Sara Lourdes Cruz me dijo: “Tuvimos una hija que hoy cumple la mayoría de edad”. Así era, por eso aprovecho este espacio para mencionar y agradecer a muchas de sus tantas hadas madrinas, que le otorgaron dones y marcaron sus huellas en los primeros años de su publicación.

Aunque hace tiempo no tengo mayor contacto con la revista, he seguido sus logros y avatares: se ha convertido en una publicación de excelencia académica. Su formato, número de páginas, directorios y organización, se han modificado sustancialmente y el tratamiento editorial es ahora de corte académico, especializado, y de investigación en estudios de género.

Muy distinta a la *GénEros* de hace veinte años, dirigida a un público amplio, pero que en su gran mayoría desconocía palabras, conceptos, tareas, etcétera, de aquello que empezábamos a denominar “perspectiva de género”. Se trataba entonces de inmiscuirse, promover y divulgar un nuevo campo universitario en sus múltiples sentidos: científico y cultural, pero también organizacional, de producción y divulgación del conocimiento. Era urgente la construcción y mantenimiento de un foro amplio de discusión y problematización de la condición social de los géneros. Su objetivo fue dar voz a las y los integrantes de la Universidad de Colima, e incitar la participación amplia, crítica y reflexiva por parte de profesionistas, mujeres y hombres, cuya experiencia en las diversas materias de la vida social y profesional era conminada a ser vista a la luz de una perspectiva novedosa y redituable, en términos sociales, de conocimiento y justicia social.

La constitución de un consejo editorial local integrado por profesionistas reconocidos, dentro y fuera de la institución universitaria, fue una estrategia que nos permitió difundir la revista con mayor alcance, y despertar el interés por los estudios de género en sectores no académicos. Los miembros del consejo editorial fueron, inicialmente, los siguientes: Guillermina Araiza, Sara Lourdes Cruz, Blanca Gutiérrez, Marta López, Jesús Muñoz, Moisés Rozanes, Marina Saravia, Salvador Silva y su servidora. El trabajo de este consejo editorial fue importantísimo para hacernos aterrizar en lo local, y conectarnos con profesionistas de sus respectivos campos a nivel regional y nacional.

Por aquel entonces (1993), las mujeres universitarias se agruparon por primera vez en la recién fundada Asociación Colimense de Universitarias, A. C.; a partir de ahí la revista y la asociación emprendieron un camino paralelo.

Con la asociación bullía entusiasmo en la universidad, particularmente entre sus trabajadoras ligadas a la docencia e investigación en todas sus áreas: enfermería, trabajo social, letras y comunicación, pedagogía, derecho, medicina, informática, etcétera.

La revista fue bien acogida, se leía con interés, despertaba comentarios, incluso pasquines como los que circulaba Eliézer de los Santos, donde había chistes, burlas, así como reflexiones en torno a los “varones” de la institución y su vivencia de ser las parejas de las “feministas”, que ya “hasta una revista tenían”. Académicas e investigadoras de centros de investigación, como el Centro Universitario de Investigaciones Sociales (Cuis), el Centro Universitario de Investigaciones Biomédicas (CUIB), el Centro Universitario de Investigación y Desarrollo Agropecuario (CUIDA), y trabajadoras de las coordinaciones de docencia, investigación, bibliotecas y publicaciones, fueron partícipes fundadoras de la revista.

Queríamos también darle importancia al arte, y esa sección constituía más de una tercera parte del contenido. Se requería que las mujeres nos atreviésemos a escribir sobre nuestro trabajo, sobre nosotras mismas como seres genéricos, y sobre las dificultades que esto conlleva; pero también a crear e imaginar, aventurarnos a la ficción y a la expresión artística. Por eso, para estimular y propiciar estos elementos, se organizaban a la par

talleres de redacción con Socorro Arce, y de creación literaria con María Luisa Puga y Carmen Villoro.

El consejo de redacción —formado en un principio por Guillermina Araiza, Marta López, Sara Lourdes Cruz y Verónica Valenzuela, y al que se habrían de integrar después, entre otras colaboradoras, Genoveva Amador, Sara G. Martínez, Socorro Arce, Marina Saravia y Gabriela Cruz— revisaba, hacía comentarios, sugerencias, y, de requerirse, regresaba los textos a los autores y autoras para sus correcciones. Una y otra vez, y una vez más, hasta que saliera un texto limpio, claro y propio de cada una: de la que hablaba de los radicales libres, o de la tecnología en la educación, o de la preeclampsia, los embarazos adolescentes, o el aborto en Colima.

Aprendimos a hacer reseñas de libros (la primera que recuerdo tenía más de veinte cuartillas), a dictaminar textos, a organizar un proceso editorial cuatrimestral, y nos propusimos una calidad tal que pronto nos permitiera pedir apoyos financieros a las autoridades de educación superior (cosa que se logró al obtener el Premio Arnaldo Orfila, como mejor revista universitaria de divulgación, otorgado durante la FIL de Guadalajara en noviembre de 1998).

Una experiencia importante de *GénEros* fue la relación que sostuvo, desde sus inicios, con otras publicaciones feministas de México e Iberoamérica. Se mantuvo intercambio con revistas fundamentales para entender y reflexionar las problemáticas de género: *Debate feminista*, *La ventana*, las revistas de la red de la Federación Latinoamericana de Revistas de Género, etcétera. Con estas relaciones se logró iniciar un centro de documentación y un directorio electrónico, que apenas comenzaba, a propósito de agrupaciones, centros, programas y publicaciones con los que se estableció contacto y de los cuales recibimos apoyo, confianza y colaboración.

El proceso instituyente de los estudios de género en las universidades mexicanas se multiplicaba. Ya estaban consolidados y llevaban años trabajando en la formación en perspectiva de género los programas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Iberoamericana (UIA), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), y El Colegio de México, etcétera. La Federación de Mujeres Universitarias A. C. (FEMU),

con Patricia Galeana como su presidenta, había promovido con el entonces rector de la Universidad de Colima, Lic. Fernando Moreno Peña, la formación de la asociación colimense.

Con espíritu festivo y con muy alta participación, las mujeres de diferentes áreas de la U de C empezaron a enviar sus trabajos, a colaborar con distintas tareas en la edición, y a promover la reflexión dentro de la institución, pero en especial dentro de sí mismas, del significado de ser mujer. Así inició un proceso cuyo objetivo era publicar con dignidad lo que las mujeres de Colima tenían que decir en todas las áreas.

Decidimos hacer números monográficos cuatrimestralmente y acompañarlos con diversas actividades de análisis en torno a la temática central que se hubiese elegido: la maternidad, la salud, la comida, la vejez, la infancia, el trabajo, por ejemplo.

Hubo foros, cursos y concursos, conferencias y hasta degustaciones de comida en el Jardín Libertad, donde hombres y mujeres nos compartieron sus guisos y su quehacer culinario.

A menos de un año de fundación de la revista, también se organizó el Primer Diplomado de Estudios de Género, y se establecieron las bases de creación del Centro de Estudios de Género de la U de C. Rápidamente, las problemáticas que preocupaban a todos, mujeres y hombres, fueron teniendo visibilidad social, que muchas veces se acompañaba de voluntad política y sentido crítico.

Eran tiempos difíciles: la crisis del salinato, la emergencia del movimiento indígena, los crímenes políticos sin aclarar; todo ello había cuajado en un descontento creciente al que se añadió el quiebre económico del 94. La agenda feminista contaba por primera vez con diputadas feministas que, junto con las cada vez más numerosas organizaciones no gubernamentales de mujeres, lograron establecer primero un programa de acciones afirmativas y, más tarde, una ley federal contra la violencia de género.

De este ambiente social se nutrió *GénEros* y de muchos de sus personajes sociales más significativos. La revista se formó con el apoyo solidario y la amistad de un consejo editorial de primer orden en el sentido académico, pues además del prestigio de sus integrantes, pudimos contar con el apoyo de diversas instituciones y programas.

Se contó con la colaboración de Alicia Martínez de la FLACSO, Mercedes Barquet, María Luisa Tarrés del Colmex, Florinda Riquer de UIA, Beatriz Schmukler del Instituto Mora, Patricia Galeana de FEMU, Olga Bustos y Gabriela Delgado de la UNAM; Mary Goldsmith, Deyanira González de León, Gina Zabludowsky de la UAM, Cecilia Loría del Grupo de Educación para Mujeres (GEM), Daniel Cazés y Marcela Lagarde como antropólogos, Cristina Palomar de la Universidad de Guadalajara, y muchas otras personas que nos apoyaron con cursos, artículos, sugerencias de textos a difundir, o ilustraciones, como generosamente lo hizo desde un principio Alberto Isaac.

Muchas personas, algunas de las cuales ya no viven, fueron madrinas generosas de la revista *GénEros*, que orgullosamente les agradecía. Mención especial merece Graciela Hierro, que asumió nuestra adopción como hijas, y que siempre fue una acompañante lúcida, y un ejemplo de integridad y lucha vital de la equidad y la educación de las mujeres, amén de su compromiso con la universidad pública.

Mucho se logró y, como en algún momento comentó Ernesto Terríquez, “el crío nació bien”, y a veinte años de distancia, lo confirmamos. Felicidades y larga vida.